

Campeche imaginada, de Mónica Cejudo Collera y Pedro Luengo (coords.)

por Alfredo J. Morales



El libro es una relevante aportación que ofrece algunos resultados del proyecto de investigación de la Dirección General de Personal Académico (DGAPA) PAPIIT IN402321, titulado *El legado técnico de los ingenieros militares en Nueva España en el siglo XVIII*. Es éste un aspecto que debe ser destacado, pues se trata de ofrecer al ámbito científico y al público en general las novedades de una rigurosa investigación que clarifica, ordena y aporta datos inéditos sobre las defensas de esa ciudad entre los siglos XVII y XVIII.

El primero de los textos, escrito por Pedro Luengo, recoge lo previamente escrito sobre el desarrollo urbano y defensivo de Campeche. En él se mencionan las novedades cartográficas que ofrece el libro, datadas entre 1608 y los comienzos del siglo XIX, resaltando su valor intrínseco y la posibilidad de relacionar la fortificación de Campeche con otros proyectos virreinales. Hace un recorrido histórico de la ciudad y comenta su fisonomía, resultado de la presencia de población española, maya, mexicana y africana, distribuida por distintos barrios.

Del segundo capítulo del libro es autora Dulce Aline Hernández Avilés, quien se centra en el análisis del centro histórico de Campeche en el XIX, prestando atención a su conservación y a sus modificaciones. Se trata de una reflexión metodológica que toma Campeche como base de estudio, pero que puede aplicarse a cualquier centro histórico de características parecidas.

En relación con Campeche y con los procesos de restauración desarrollados, indica la necesidad de contar con una metodología apropiada a fin de atender los cambios en su arquitectura y urbanismo al tratarse de una ciudad patrimonial costera. Señala que posee elementos que la diferencian de los habituales centros históricos «tipo» (como las atarazanas, playas, muelles, etc.), y que posee un entorno paisajístico y natural singular, por lo que debe prestarse especial cuidado a todos ellos. El texto finaliza con una reflexión sobre la necesidad de cumplir con el ordenamiento urbanístico y de respetar el valor patrimonial de la ciudad, añadiendo que éste resultará enriquecido si se transmite a las futuras generaciones.

136

El capítulo de Mónica Cejudo Collera plantea el proceso vivido por las defensas de Campeche, con su construcción, posterior destrucción y reciente reconstrucción. He recordado la historia del tapiz que Penélope tejía durante el día y destejía por la noche para entretener a los pretendientes que la cortejaban durante la larga ausencia de su marido Ulises.

Resalta la autora que en 1986 se publicó el decreto sobre la «Zona de monumentos históricos de la ciudad de Campeche», que fijó la condición jurídica de los monumentos militares, los cuales quedaron sujetos a la protección del INAH. Sería en 1995, con el programa parcial de conservación del Centro Histórico (Recinto Amurallado de Campeche), cuando se continuó con la labor, hasta lograr la declaratoria, en 1999, de Patrimonio de la Humanidad, que consideró el sistema de fortificaciones de Campeche como ejemplo eminente de la arquitectura militar de los siglos XVII y XVIII y parte del Programa General de Defensa del Caribe de los españoles.

Sobre el proceso en torno a las defensas de Campeche son muy ilustrativas las tres ideas que Cejudo plantea:

1. Se reconstruye y valora lo que antes se destruyó, tomando en cuenta que el alejamiento del mar produjo que los baluartes perdieran su sentido.
2. Campeche pasó a ser un centro de desarrollo cultural y turístico, y debido a ello se reconstruyeron varios edificios durante los siglos XX y XXI.
3. Las obras de demolición de las murallas en 1970 y las reconstrucciones de 2012 tuvieron como fin, por un lado, mejorar el entorno urbano; y, por el otro, su recuperación para disfrute del espacio público.

Como reflexión final, Cejudo aduce que el rechazo ciudadano por las molestias a causa de las intervenciones desarrolladas en la capital campechana en 2012, deben llevar a considerar necesario incluir la participación ciudadana en los planes de recuperación y restauración patrimonial, tal y como recomiendan los organismos internacionales. Con ello se pretende promover la creación de un sentido de identidad en la población que conduzca a conservar los bienes patrimoniales, frente a la actitud de rechazo a las creaciones virreinales por haberse priorizado anteriormente las aportaciones prehispánicas y modernas. De este modo la recuperación de las murallas y el reconocimiento de sus valores patrimoniales permitirán establecer una nueva relación de la sociedad con el imaginario local y nacional.

Las aportaciones y propuestas que ofrece el libro son un avance notable para el conocimiento, pero no son su punto final. De hecho, *Campeche imaginada* debe ser entendido como un instrumento de futuro, un recurso que servirá para posteriores investigaciones, para avanzar y facilitar la elaboración de propuestas de una correcta tutela y valoración del patrimonio construido, y donde es imprescindible la participación de la sociedad. Por ello, es de justicia agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México la publicación de este libro, en la línea de rigor y excelencia que caracterizan sus ediciones, pues ha puesto al alcance de los campechanos y del público en general una meritoria herramienta para el enriquecimiento intelectual y cultural.



Figura 4. Joannes de Laet, San Francisco de Campeche, 1644, John Carter Brown Library, Box 1894, 03502.